

Asignatura	Datos del alumno	Fecha
Adecuación de los Textos Literarios: Escritura Infantil y Juvenil	Apellidos: Martín Castro	20/06/2024
	Nombre: Marina	

Actividad 2: Adaptamos y adecuamos.

Fragmento de *El Quijote*. Capítulo VIII

Un día, Don Quijote y su fiel amigo Sancho Panza paseaban por el campo. De repente, Don Quijote vio a lo lejos muchos molinos de viento, y le dijo a su amigo:

—¡Qué suerte hemos tenido, Sancho! Ahí a lo lejos hay unos gigantes a los que derrotaré, ¡y así haremos el bien y empezaremos a hacernos ricos y famosos!

—¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.

—Los que hay allí al fondo —respondió Don Quijote—, esas figuras con los brazos tan largos, algunos miden muchos metros.

—¡Ay, amigo! —respondió Sancho— lo que hay allí no son gigantes, ¡son molinos de viento! Y eso que ves tan largo no son sus brazos, son las aspas que se mueven con el viento.

—Como se nota que no estás acostumbrado a vivir aventuras. Eso son gigantes. No hace falta que me acompañes si tienes miedo, pero yo voy a luchar contra ellos.

Don Quijote comenzó a cabalgar hacia los molinos, montado en su caballo Rocinante. Sancho le gritaba desde lo lejos que parara, que estaba equivocado, pero Don Quijote estaba tan convencido de que eran gigantes que no podía oír las voces de su amigo ni ver que de verdad eran molinos.

—¡No huyáis, cobardes! Que soy solo uno contra todos vosotros.

De pronto comenzó a levantarse viento, que hizo que las aspas de los molinos se movieran. Cuando lo vio Don Quijote les gritó:

Asignatura	Datos del alumno	Fecha
Adecuación de los Textos Literarios: Escritura Infantil y Juvenil	Apellidos: Martín Castro	20/06/2024
	Nombre: Marina	

— ¡No me vais a asustar aunque que mováis vuestros brazos de gigantes!

El caballero, cubierto con su escudo y con una lanza en la mano, corrió aún más hacia los molinos y chocó con el primero que había. El viento movía tan fuerte el aspa que rompió la lanza de Don Quijote en mil pedazos y les tiró a él y a Rocinante al suelo. El caballero y su caballo rodaron cuesta abajo por el campo, heridos.

Sancho Panza corrió a ayudar a su amigo, montado en su burro. Cuando llegó vio que Don Quijote se había hecho tanto daño que no se podía mover.

— ¡Madre mía! —dijo Sancho—. ¡Te dije que pararas, que no eran gigantes! Pero no me has querido hacer caso.

— Calla, Sancho —respondió don Quijote—, las batallas no siempre salen bien a la primera. Estoy seguro de que esto lo ha hecho aquel hombre, Frestón, el que me robó la casa y los libros. Ha convertido esos gigantes en molinos para que no les pudiera ganar. Me odia tanto que no quería que les derrotara, pero ya verás como le daré su merecido.

— Ojalá lo consigas —respondió Sancho Panza.

Sancho ayudó a Don Quijote a levantarse y subirse de nuevo a su caballo, que también se había hecho un poco de daño.

Ambos amigos siguieron su camino hacia Puerto Lápice. Don Quijote había oído que allí siempre ocurrían muchas aventuras, y eso era justo lo que estaban buscando.